LA BARCA
IGLESIA BAUTISTA

Declaración Doctrinal

Iglesia Bautista La Barca · Santa Marta, Colombia

Las siguientes declaraciones comprenden las creencias bíblicas de esta iglesia y de sus miembros.

(A) Las Sagradas Escrituras

Creemos que las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, inspirada verbal y plenariamente. Las Escrituras son inerrantes, infalibles y exhaladas por Dios y, por lo tanto, son la autoridad final en asuntos de fe y de vida. Los sesenta y seis libros del Antiguo y del Nuevo Testamento son la revelación completa y divina de Dios al hombre. Las Escrituras serán interpretadas según su sentido normal gramatical-histórico, y todo asunto de interpretación y de significado será determinado por el pastor. Creemos que la versión King James es la Palabra de Dios preservada en el idioma inglés; en español, la versión Reina-Valera 1960 será la traducción oficial y única usada por la iglesia. (2 Ti. 3:16-17; 2 P. 1:20-21)

(B) El Dispensacionalismo

Creemos que las Escrituras, interpretadas en su sentido natural y literal, revelan dispensaciones, o normas de vida, determinadas divinamente, que definen las responsabilidades del hombre en edades sucesivas. Estas dispensaciones no son caminos de salvación, sino administraciones ordenadas divinamente, por medio de las cuales Dios dirige al hombre conforme a Su propósito. Tres de estas dispensaciones —la ley, la iglesia y el reino— son objeto de una revelación detallada en las Escrituras. (Gn. 1:28; 1 Co. 9:17; 2 Co. 3:9-18; Gá. 3:13-25; Ef. 1:10; 3:2-10; Col. 1:24-25, 27; Ap. 20:2-6)

(C) La Deidad

Creemos en un solo Dios trino, que existe eternamente en tres personas —Padre, Hijo y Espíritu Santo—, cada una coeterna en su ser, idéntica en naturaleza, igual en poder y gloria, y con los mismos atributos y perfecciones. (Dt. 6:4; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Jn. 14:10, 26)

(D) La Persona y la Obra de Cristo

1. Creemos que el Señor Jesucristo, el eterno Hijo de Dios, se hizo hombre sin dejar de ser Dios, habiendo sido concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María, a fin de revelar a Dios y redimir a los hombres pecadores. (Is. 7:14; 9:6; Lc. 1:35; Jn. 1:1-2, 14; 2 Co. 5:19-21; Gá. 4:4-5; Fil. 2:5-8)
2. Creemos que el Señor Jesucristo llevó a cabo nuestra redención por medio de Su muerte en la cruz como sacrificio representativo, vicario y sustitutorio; y que nuestra justificación está asegurada por Su resurrección literal y física de entre los muertos. (Hch. 2:18-36; Ro. 3:24-25; 1 P. 2:24; Ef. 1:7; 1 P. 1:3-5)
3. Creemos que el Señor Jesucristo ascendió al cielo y ahora está exaltado a la diestra de Dios, donde, como nuestro Sumo Sacerdote, cumple el ministerio de Representante, Intercesor y Abogado. (Hch. 1:9-10; He. 9:24;

7:25; Ro. 8:34; 1 Jn. 2:1-2)

(E) La Persona y la Obra del Espíritu Santo

1. Creemos que el Espíritu Santo es una persona que convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio; y que Él es el Agente sobrenatural en la regeneración, quien bautiza a todos los creyentes en el cuerpo de Cristo, mora en ellos y los sella para el día de la redención. (Jn. 16:8-11; Ro. 8:9; 1 Co. 12:12-14; 2 Co. 3:6; Ef. 1:13-14)
2. Creemos que Él es el Maestro divino que ayuda a los creyentes a entender y apropiarse de las Escrituras, y que es privilegio y deber de todos los salvos ser llenos del Espíritu. (Ef. 1:17-18; 5:18; 1 Jn. 2:20, 27)
3. Creemos que Dios es soberano en la concesión de dones espirituales a cada creyente. Dios usa de manera especial a evangelistas, pastores y maestros para capacitar a los creyentes en la congregación, a fin de que puedan hacer la obra del ministerio. (Ro. 12:3-8; 1 Co. 12:4-11, 28; Ef. 4:7-12)
4. Creemos que los dones de señales del Espíritu Santo, tales como hablar en lenguas y el don de sanidad, fueron temporales. El hablar en lenguas nunca fue la señal común ni necesaria del bautismo ni de la llenura del Espíritu Santo, y la liberación final del cuerpo de la enfermedad o de la muerte espera la consumación de nuestra salvación en la resurrección, aunque Dios con frecuencia decide responder las oraciones de los creyentes por sanidad física. (1 Co. 1:22; 13:8; 14:21-22)

(F) La Depravación Total del Hombre

Creemos que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios; pero que, por el pecado de Adán, la raza humana cayó, heredó una naturaleza pecaminosa y quedó separada de Dios. El hombre está totalmente depravado y, por sí mismo, es completamente incapaz de remediar su condición de perdido. (Gn. 1:26-27; Ro. 3:22-23; 5:12; 6:23; Ef. 2:1-3; 4:17-19) Rechazamos los sistemas teológicos conocidos como calvinismo y arminianismo, y basamos nuestra teología únicamente en nuestro propio entendimiento de la Biblia.

(G) La Salvación

Creemos que la salvación es el don de Dios, traído al hombre por gracia y recibido por la fe personal en el Señor Jesucristo, cuya preciosa sangre fue derramada en el Calvario para el perdón de nuestros pecados. Creemos que todos los pecados son perdonables, excepto la blasfemia contra el Espíritu Santo. Dios está dispuesto a perdonar aun ese pecado, pero el hombre blasfemo no buscará el perdón. (Jn. 1:12; Ef. 1:7; 2:8-10; 1 P. 1:18-19; Mt. 12:31-32; 1 Jn. 1:9)

(H) La Seguridad Eterna y la Certeza de Salvación de los Creyentes

1. Creemos que todos los redimidos, una vez salvos, son guardados por el poder de Dios y, por lo tanto, están seguros en Cristo para siempre. (Jn. 6:37-40; 10:27-30; Ro. 8:1, 38-39; 1 Co. 1:4-8; 1 P. 1:4-5)
2. Creemos que es privilegio de los creyentes gozarse en la certeza de su salvación por medio del testimonio de la Palabra de Dios, la cual, sin embargo, prohíbe claramente usar la libertad cristiana como ocasión para la carne. (Ro. 13:13-14; Gá. 5:13; Tit. 2:11-15)

(I) La Iglesia

1. Creemos que la iglesia local, la cual es parte del cuerpo de Cristo y de la esposa desposada con Él, debe estar compuesta únicamente por personas nacidas de nuevo. (1 Co. 12:12-14; 2 Co. 11:2; Ef. 1:22-23; 5:25-27)

2. Creemos que el establecimiento y la continuidad de las iglesias locales están claramente enseñados y definidos en las Escrituras del Nuevo Testamento. (Hch. 14:27; 20:17, 28-32; 1 Ti. 3:1-13; Tit. 1:5-11)
3. Creemos en la autonomía de la iglesia local, libre de toda autoridad o control externo. (Hch. 13:1-4; 15:19-31; 20:28; Ro. 16:1, 4; 1 Co. 3:9, 16; 5:4-7, 13; 1 P. 5:1-4)
4. Reconocemos el bautismo en agua (por inmersión) y la Cena del Señor como las ordenanzas bíblicas de obediencia para la iglesia en esta era. (Mt. 28:19-20; Hch. 2:41-42; 18:18; 1 Co. 11:23-26)

(J) La Separación

Creemos que todos los salvos deben vivir de tal manera que no traigan oprobio sobre su Salvador y Señor. Dios manda a Su pueblo apartarse de toda apostasía religiosa y de todos los placeres, prácticas y asociaciones mundanas y pecaminosas, y abstenerse de toda apariencia inmodesta e inmoderada, de perforaciones y de marcas en el cuerpo. (Ro. 12:1-2; 14:13; 2 Co. 6:14–7:1; 2 Ti. 3:1-5; 1 Jn. 2:15-17; 2 Jn. 9-11; Lv. 19:28; 1 Co. 6:19-20)

(K) La Segunda Venida de Cristo

Creemos en la esperanza bienaventurada: el regreso personal e inminente de Cristo, quien arrebatará a Su iglesia antes del período de siete años de la tribulación. Al final de la tribulación, Cristo regresará personal y visiblemente con Sus santos para establecer Su reino mesiánico terrenal, el cual fue prometido a la nación de Israel. (Sal. 89:3-4; Dn. 2:31-45; Zac. 14:4-11; 1 Ts. 1:10; 4:13-18; Tit. 2:13; Ap. 3:10; 19:11-16; 20:1-6)

(L) El Estado Eterno

1. Creemos en la resurrección corporal de todos los hombres: los salvos para vida eterna, y los no salvos para juicio y castigo eterno. (Mt. 25:46; Jn. 5:28-29; 11:25-26; Ap. 20:5-6, 12-13)
2. Creemos que las almas de los redimidos, al morir, están ausentes del cuerpo y presentes con el Señor, donde, en gozo consciente, esperan la primera resurrección, cuando el espíritu, el alma y el cuerpo serán reunidos para ser glorificados para siempre con el Señor. (Lc. 23:43; 2 Co. 5:8; Fil. 1:23; 3:21; 1 Ts. 4:16-17; Ap. 20:4-6)
3. Creemos que las almas de los incrédulos permanecen, después de la muerte, en castigo y tormento conscientes hasta la segunda resurrección, cuando, reunidos el alma y el cuerpo, comparecerán ante el Juicio del Gran Trono Blanco y serán lanzados al lago de fuego, no para ser aniquilados, sino para sufrir castigo y tormento conscientes y eternos. (Mt. 25:41-46; Mr. 9:43-48; Lc. 16:19-26; 2 Ts. 1:7-9; Jud. 6-7; Ap. 20:11-15)

(M) La Personalidad de Satanás

Creemos que Satanás es una persona, el autor del pecado y la causa de la caída del hombre; que es el enemigo abierto y declarado de Dios y del hombre; y que será castigado eternamente en el lago de fuego. (Job 1:6-7; Is. 14:12-17; Mt. 4:2-11; 25:41; Ap. 20:10)

(N) La Creación

Creemos que Dios creó el universo en seis días literales de 24 horas. Rechazamos la evolución, la teoría de la brecha, la teoría día-era y la evolución teísta como teorías antibíblicas acerca del origen. (Gn. 1–2; Éx. 20:11)

(O) El Gobierno Civil

Creemos que Dios ha ordenado y creado toda autoridad, la cual consiste en tres instituciones básicas: 1) el hogar, 2) la iglesia y 3) el estado. Toda persona está sujeta a estas autoridades, pero todos (incluidas las autoridades

mismas) deben rendir cuentas a Dios y son gobernados por Su Palabra. Dios ha dado a cada institución responsabilidades bíblicas específicas y ha equilibrado esas responsabilidades con el entendimiento de que ninguna institución tiene derecho a invadir la esfera de la otra. El hogar, la iglesia y el estado son iguales y soberanos en sus respectivas esferas de responsabilidad, asignadas bíblicamente bajo Dios. (Ro. 13:1-7; Ef. 5:22-24; He. 13:17; 1 P. 2:13-14)

> Esta Declaración de Fe no agota la totalidad de nuestra fe. La Biblia misma es la única y final fuente de todo lo que creemos. Sin embargo, sí creemos que la anterior Declaración de Fe representa fielmente la enseñanza de la Biblia.
